



## *La decena Trágica*

Veinte días después del golpe militar, el ministro español hacía un análisis de la grave erosión que había experimentado en los últimos meses el gobierno de Madero. Cólogan expresó la debilidad personal del presidente y la falta de severidad para castigar a los conspiradores militares Reyes y Díaz. Bernardo J. Cólogan escribió:

El optimismo exagerado hasta la inconsciencia que impedía al señor Madero darse cuenta de la realidad, según continuamente lo he expresado en mis informes, una innegable bondadosa lenidad y el ingenuo candor en suponerse siempre popular, hicieron que la sublevación de Veracruz, iniciada por Brigadier Félix Díaz, quedara sin sanción alguna, aun para el coronel y oficiales que tenían mando de tropas, enredándose las respectivas causas, contra toda rápida tradición mexicana en lo ejecutivo del procedimiento, en las mallas de la competencia civil o militar, complicadas con el recurso federal de amparo por una violación a las garantías constitucionales.<sup>1</sup>

Madero siempre buscó el apoyo de las instituciones legalmente establecidas, aunque estuvieran en manos de empedernidos porfiristas. Éstas tenían una trayectoria de implacable oposición a los revolucionarios y de intrigas con los enemigos de Madero, como lo fue el ejército federal. La poca popularidad

<sup>1</sup> Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (en adelante AMAE Madrid), Cólogan al Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante MAE Madrid), "La decena trágica y la constitución del nuevo gobierno", legajo-2558, despacho-26, México, 2 de marzo de 1913.

de algunos personajes de su gabinete y la incapacidad para poner fin a la insurrección zapatista en Morelos fueron para Cologan hechos fundamentales de su derrumbamiento. Incluso, el sector conservador del régimen llegó a acusar a Madero de no acabar con el movimiento indígena del sur por tener algún tipo de relación con los líderes zapatistas. En cierto modo, los sectores económicamente fuertes del país retiraron su confianza al primer gobierno revolucionario y apostaron por un gobierno fuerte. Cologan comunicó al Ministerio de Asuntos Exteriores:

Por otra parte, se aferraba demasiado al Señor Madero a la eficacia intrínseca de la legalidad, que indudablemente le valía el apoyo material del ejército, si bien nunca le fue íntimamente afecto (sometimiento de la disciplina y al honor militar que siempre he encomiado), pero olvidaba que la política no es una roca, necesitando vivir atenta a las necesidades y clamores ambientes, y su terquedad en seguir ciertos derroteros, como el conservar a su lado al Vicepresidente, Señor Pino Suárez, universalmente odiado, mal o bien, por todos menos los "porristas" cuya jefatura y dirección se le atribuía, fue restándole día por día adhesiones; y si se agrega que el llamado "zapatismo" o alzamiento de la plebe agraria indígena, con sus continuos saqueos, asesinatos, incendios, violaciones y barbarie, fue por él iniciado en sus predicaciones revolucionarias y en cierto modo alentado quizás desde el poder (de ello se le acusaba) como reserva política, acabó por creérsele definitivamente incapaz de asegurar la paz, retirándosele toda confianza propietarios, comerciantes, industriales, agricultores y mineros; incluso los extranjeros.<sup>2</sup>

Para principios de 1913 el gobierno de Madero era ya insostenible, a diferencia de medio año atrás cuando, en el norte,

<sup>2</sup> *Ibid.*

los triunfos del ejército federal contra Orozco otorgaron el "momento —comentó Cologan— que puede considerarse el más firme en la Administración del Señor Madero."<sup>3</sup> Sin embargo, el ejército estaba en plena lucha contra sus fuerzas centrífugas ya que "venía imponiendo en lucha con sus propios sentimientos, como antes dije, el respeto al poder constituido, y abortó el alzamiento de Veracruz en octubre."<sup>4</sup>

Las conspiraciones de 1911 y 1912 adolecieron siempre de unidad entre los diferentes sectores que componían la oposición conservadora. Los reyistas, los *científicos* y algunos sectores del ejército actuaron por cuenta propia, con poco apoyo de los restantes grupos opositores. Pero para el último tercio de 1912, la situación del gobierno de Madero había cambiado. Fue el momento en que la administración estadounidense mostraba una clara hostilidad hacia la política interna practicada por Madero, y éste no había encontrado la fórmula para arreglar la problemática de los numerosos grupos de oposición, tanto de la izquierda como de derecha.

La oposición conservadora tuvo que endurecerse, buscar la unión y encontrar la seguridad del éxito en un apoyo firme del gobierno estadounidense. El propósito era claro: cerrar filas, derrocar al Ejecutivo y hacerse nuevamente del poder político. Una vez en él, se aplastaría con las armas las insurrecciones existentes, se crearía un gobierno fuerte, lo que haría regresar no sólo la confianza de los inversionistas extranjeros sino de los grupos económicos nativos, entonces seriamente dañados por los continuos alzamientos y huelgas obreras. No había duda que la base para dar el golpe sería el ejército federal, pero éste se encontraba dividido, y seguía sin encontrar un líder indiscutible. Reyes y Díaz manifestaron en

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

sus anteriores levantamientos las limitaciones que habían encontrado para dar una cobertura nacional a su empresa. Sin embargo, el "prestigio" de la institución estaba herido desde el levantamiento armado de Madero, cuando cosechó algunas derrotas, y al cabo de unos cuantos meses el poder central tuvo que ordenar al ejército federal que claudicara ante los revolucionarios.

Las intrigas y las conspiraciones que tendrían éxito en febrero de 1913, empezaron a tomar forma desde tiempo atrás. Parece ser que para septiembre de 1912, la oposición conservadora había encontrado al candidato adecuado. El servicio secreto del gobierno de Washington pudo detectar la nueva conspiración, pero no pudo impedir que la información obtenida se filtrara y apareciera en la prensa neoyorquina. El 15 de septiembre el *New York Herald* destapó la cloaca y probablemente orilló a abortar el golpe previsto para el día siguiente. Ese día se publicó que en la fecha conmemorativa de la independencia de México ante España —16 de septiembre—, el veterano general porfirista Victoriano Huerta, "hombre fuerte" del ejército, daría el golpe de Estado, según información de "un agente del servicio secreto norteamericano".<sup>5</sup> Nuevamente el gobierno maderista desplegó una blandura fatal e hizo caso omiso de lo publicado.

Los conspiradores no se desalentaron y planearon un nuevo golpe para el 11 de febrero de 1913, pero como el gobierno se enteró de dicho propósito dos días antes,<sup>6</sup> éste se puso inmediatamente en ejecución.

<sup>5</sup> *New York Herald*, Nueva York, 15 de septiembre de 1912. Este periódico aseguró que el gobierno de Estados Unidos estaba enterado del supuesto golpe de Estado en México. Comentarios al respecto del secretario de la embajada en Washington, Manuel Walls y Merino, en AMAE Madrid, Walls y Merino al MAE Madrid, 1-2557, Washington, 17 de septiembre de 1912.

<sup>6</sup> Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero, apóstol de la democracia mexicana*, México, Grijalbo, 1977, pp. 267-268.

HENRY LANE WILSON Y LA FASE INICIAL DE LA CONSPIRACIÓN

Inicialmente, los personajes más prominentes de la conspiración eran Félix Díaz, Bernardo Reyes y el general porfirista Manuel Mondragón. Aquéllos, desde sus celdas, tomaron participación clave en el plan.

El 9 de febrero se sublevaron diversos sectores de la guarnición de la ciudad de México –200 alumnos de la Escuela de Aspirantes, un regimiento de artillería y la guardia de la penitenciaría de Santiago Tlatelolco–; mientras unos se dirigían a la cárcel donde estaban Díaz y Reyes para liberarlos, otros tomaron el Palacio Nacional, el cual fue reconquistado por el general leal al gobierno y ministro de Guerra, Lauro Villar, quien ahí mismo esperó atrincherado al grueso de los rebeldes encabezados por Díaz y Reyes. En un nuevo intento fallido de toma del Palacio por los sublevados, el general Bernardo Reyes murió acribillado sobre su corcel en una inadecuada carga de caballería. Ante el desconcierto por la falta de apoyo del ejército que permanecía leal al gobierno, los rebeldes, bajo el mando de Félix Díaz, se atrincheraron en una vieja fortificación denominada La Ciudadela<sup>7</sup> Cólogan describió este acontecimiento y reprochó al gobierno el no tenerla debidamente resguardada, ya que los subordinados

[...] a mediodía se hacían fácilmente dueños de la Ciudadela, apenas guarnecida por colmo de imprevisión, de recios muros, y gran depósito de cañones, armas, proyectiles y municiones de toda clase, situada antiguamente en las afueras pero hoy se haya en plena ciudad.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 270.

<sup>8</sup> AMAE, Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2558, d-26, México, 2 de marzo de 1913.

Con la toma de La Ciudadela se inicia lo que la historia mexicana define como la decena Trágica, que tiene lugar entre el 9 y el 18 de febrero de 1913.

Aunque La Ciudadela era una fortificación importante, todo hacía prever que un asalto decidido contra ella por las tropas leales redundaría en el sometimiento de los rebeldes, cuyos efectivos no eran más de mil quinientos. La conspiración perdió la ventaja de la sorpresa y quedó aislada de cualquier ayuda exterior, pero en lugar de languidecer, encontró eco en un importante sector del ejército federal.

De nueva cuenta, Madero dejó a los conspiradores la oportunidad en bandeja de plata. Al quedar gravemente herido el ministro de Guerra, Lauro Villar, el presidente otorgó el mando supremo de las fuerzas leales al general Victoriano Huerta, "curtido militar y triunfador en el Norte".<sup>9</sup> Madero apostó a Huerta para reducir a los sublevados y reconquistar La Ciudadela, pero este general entró inmediatamente en negociaciones con los conspiradores. El 11 de febrero Huerta se entrevistó secretamente con Díaz, llegando al acuerdo de derrocar a Madero y cercar La Ciudadela durante 10 días, sin hacer mella alguna a sus ocupantes. Con un plano en su poder de la distribución interna de la fortificación, Huerta dirigió sus baterías a una zona acordada conjuntamente con Díaz para no causarle ninguna baja.<sup>10</sup> Los lugares que más resintieron esta medida fueron las casas vecinas que registraron durante el bombardeo centenares de víctimas civiles. Paralelamente, Huerta llevó a cabo innumerables asaltos suicidas a La Ciudadela, enviando en esos ataques frontales sólo a los rurales fieles al presidente, a la par que protegía a la tropa incondicional con la que podía contar.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Frederick Katz, *La guerra secreta en México*, México, ERA, 1982, t. 1, p. 121.

<sup>11</sup> S. R. Ross, *op. cit.*, p. 267.

Los periódicos madrileños informaron con cierto detalle todo lo acontecido en esas fechas. Entre la confusión y las noticias contradictorias, las agencias estadounidenses dieron una mayor importancia a la sublevación de la que podría tener en un primer momento. Originalmente, se habló de que la mayoría del ejército, sublevado, se apoderaba "del Palacio Nacional y de los edificios públicos".<sup>12</sup> Para el día siguiente –11 de febrero– se notificaba la gravedad de la situación, además de resaltar la falta de "tropas para proteger a los cuerpos diplomáticos".<sup>13</sup> Ese mismo día, el ministro de Relaciones Exteriores, Lascuráin, envió una circular a los ministros mexicanos acreditados en Europa, dando cuenta del control del gobierno sobre la situación.<sup>14</sup>

Fue en estos cruciales días cuando el embajador estadounidense intervino de manera decisiva. Su participación data del inicio mismo de la conspiración, cuando notificó al Departamento de Estado sobre las negociaciones secretas llevadas a cabo entre los insurrectos y Huerta (10 de febrero).<sup>15</sup> Dichas negociaciones se efectuaron con el conocimiento de Henry Lane Wilson y éste puso todo su empeño para que Félix Díaz y Huerta llegaran a un acuerdo para derrocar a Madero. Al mismo tiempo, el embajador estadounidense agitó al cuerpo diplomático para desacreditar, amenazar, protestar y aislar al gobierno maderista para obligarlo a renunciar. Wilson, que siempre habló en nombre del "cuerpo diplomático", sólo se

<sup>12</sup> Véase preferentemente el *ABC*, Madrid, del 10 de febrero de 1913, p. 15.

<sup>13</sup> *ABC*, Madrid, 11 de febrero de 1913, p. 14. Las noticias publicadas estos días son contradictorias, mientras en un cablegrama se presenta la situación controlada por las tropas leales, en otros el general Díaz aparece como vencedor de la lucha. Además, se mezclan rumores falsos, como la incorporación de los zapatistas a la lucha que persigue Díaz y la sublevación de la guarnición federal en Monterrey. *ABC*, Madrid, 12 de febrero de 1913, p. 13.

<sup>14</sup> *ABC*, Madrid, 12 de febrero de 1913, p. 13.

<sup>15</sup> F. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 122.

basó en el hábil manejo que hizo del contraalmirante Paul von Hintze, Francis W. Stronge y, por supuesto, Bernardo J. Cologan. Con el apoyo de los representantes de las potencias europeas, desacreditó y marginó a los diplomáticos latinoamericanos, en su mayoría simpatizantes de Madero.

La actuación de Cologan durante la Decena Trágica marcaría por toda la década la imagen que posteriormente tuvieron los revolucionarios constitucionalistas de la colonia española. Mientras los ministros de Inglaterra y Alemania se mostraron reacios a aparecer en público –aun teniendo conocimiento de la conspiración– durante esos decisivos días, Cologan se dejó llevar por las presiones de Wilson y no hubo acontecimiento público donde no creyera que se requería su presencia. La labor del ministro español quedó francamente fotografiada al lado de los conspiradores, aun cuando fuera el menos convencido de los cuatro diplomáticos –Wilson, Von Hintze y Stronge– de la necesidad de la renuncia de Madero.

De hecho, Henry Lane Wilson inició su propia labor de erosión desde el mismo día del levantamiento. El 9 de febrero por la tarde, el embajador citó a todo el cuerpo diplomático en su embajada. Una vez reunidos expuso la gravedad de la situación y la conveniencia de pedir al gobierno dos medidas esenciales: el cierre de los expendios de bebidas alcohólicas y la sustitución, en la capital, de los soldados regulares por el servicio de la policía. Las medidas fueron aprobadas unánimemente, ya que "todas las cabezas hicieron una, signos afirmativos", como lo comentó en sus memorias el empedernido maderista y ministro de Cuba, Manuel Márquez Sterling.<sup>16</sup> De esta manera "el Embajador quedó, de su primer éxito, orgulloso", expresó Sterling; si bien para la primera medida

<sup>16</sup> Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero. Mi gestión diplomática en México*, La Habana, Cuba, Impresora El Siglo XX, 1917, pp. 356-361.

había algo de razón, la segunda era de total conveniencia para su propósitos:

(...) el personal policiaco era de la época de Don Porfirio Díaz, así se marginaba a los soldados revolucionarios y se les daba todo el mando a la policía profirista que apoyó en gran medida el Cuartelazo.<sup>17</sup>

Una vez obtenida esta importante concesión, Wilson marginó a la casi totalidad del cuerpo diplomático y sólo mantuvo reuniones con los ministros ya mencionados.

#### CÓLOGAN COMO INTERLOCUTOR "HUMANITARIO"

El 11 de febrero el ministro español, visiblemente tenso, visitó al embajador estadounidense para hacerle "ver la necesidad de no permanecer aislados entre ambos bandos invocando sentimientos humanitarios, pues aunque el resultado concreto fuere por de pronto escaso ó nulo, mucho sería entablar relaciones y tratos".<sup>18</sup> Wilson escuchó a Cologan y aprobó su propuesta, pero desechó de antemano "reuniones del Cuerpo Diplomático, en que pretendían, dijo, opinar Encargados de Negocios y Ministros sin ningún interés aquí, lo que no estaba dispuesto a tolerar (*to bear*), convocó a los Ministros de Alemania e Inglaterra (está ausente el francés), y poco después salíamos del Palacio, anunciando además nuestra visita a Félix Díaz para que todos cesaran el fuego".<sup>19</sup>

Años después, cuando Sterling pudo leer parte de una declaración confidencial de Cologan sobre estos sucesos,

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, "la decena trágica..., *op. cit.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

escribió sobre las maniobras practicadas por Wilson a espaldas del cuerpo diplomático en su nombre:

Le estorbaban al Embajador los ministros que no se plegaron a su criterio en la primera junta; y de un gesto imperativo, suprimía la representación en México, a lo menos de tres cuartas partes del planeta.<sup>20</sup>

La "benéfica empresa" de Cólogan —como la denominó Sterling— se convirtió pronto en una presión más hacia Madero. Tanto a Madero como a Félix Díaz —a quien con su visita colocaba al mismo nivel del gobierno mexicano— Wilson les declaró "que vendrían marinos americanos a mantener el orden, si necesario fuere [...] El Presidente nos aseguró —comentó Cólogan— que al día siguiente sería tomada La Ciudadela; Félix Díaz se limitó, en definitiva, a lamentar lo que ocurría por culpa del Gobierno".<sup>21</sup>

Entre el 12 y 14 de febrero, Cólogan continuó en estrecho contacto con su homólogo estadounidense, visitándolo varias veces con la garantía de "pared y carreritas", dada la inseguridad existente en la calle.<sup>22</sup> En esas conversaciones y ante "la gravedad de la situación que crecía a medida que se difería la toma de La Ciudadela", Cólogan decidió obrar "siquiera una vez por mi cuenta", y prescindir del embajador pero sirviendo ingenuamente a sus propósitos.<sup>23</sup> Ambos acordaron que Cólogan fuera una vez más a buscar los mecanismos de reconciliación entre los dos bandos contendientes, pero con la misma fórmula utilizada por Wilson, "autorizándome a usar —arguyó

<sup>20</sup> M. M. Sterling, *op. cit.*, pp. 370-372.

<sup>21</sup> AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, "La decena trágica...", *op. cit.*; y telegrama cifrado (III) de Cólogan al MAE Madrid, 11 de febrero de 1913.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*

Cólogan— el argumento de la venida de tropas americanas [...] y esa autorización me sirvió para presentar desde luego al Ministro de Relaciones Exteriores, como después al Presidente y a Félix Díaz, el dilema que presentaría la venida de marinos americanos: la humillación y la deshonra".<sup>24</sup>

Este argumento lo utilizó Cólogan el 14 de febrero, en un significativo día de actividades sumamente delicadas que contados ministros se hubieran atrevido a desarrollar. El mismo Wilson se cuidaba de aparecer en público. Ese día, por la mañana, el ministro mexicano de Relaciones Exteriores, Lascuráin, visitó a Wilson, quien lo recriminó y amenazó con la llegada de entre tres y cuatro mil soldados estadounidenses y "entonces —imperativamente vociferó el embajador— yo restauraré el orden aquí".<sup>25</sup> Sin embargo, el ministro estadounidense dijo a Lascuráin que la única manera de evitar esto era la renuncia de Madero y Pino Suárez ante el Congreso. Al final de la discusión, Lascuráin asintió ante los propósitos de Wilson;<sup>26</sup> al salir de la embajada, pasó a casa de Cólogan y, en su coche, lo llevó a Palacio. En el camino el ministro mexicano propuso a Cólogan que los acompañara el ministro chileno, con el fin de que estuviera presente en las propuestas que traía Cólogan ante el consejo de ministros. El ministro español evidentemente se negó, arguyendo que si bien iba en nombre del "cuerpo diplomático", éste sólo estaba compuesto por los representantes de Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. Era claro que el ministro chileno estaba desinformado, por ello Cólogan escribió:

Propúsome que nos acompañara el Ministro chileno, significado amigo mío y aun diría partidario del Señor Madero, pero cortésmente lo

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> F. Katz, *La guerra secreta... op. cit.*, p. 125.

<sup>26</sup> *Ibid.*

rehusé, alegando dificultad de dos opiniones en decisiones rápidas, y sobre todo porque quería yo un día exclusivamente español, en el que el nombre de España sonare aislado y por si solo. Dando rodeos en el automóvil, por natural precaución, emprendimos camino y en el acto entrábamos al salón en que se hallaban reunidos el Presidente y casi todos los Ministros.<sup>27</sup>

La presencia de Cóloman en el consejo tenía como objetivo mantener informado al "cuerpo diplomático" de las acciones que tomaba el gobierno con el fin de terminar la tensión causada por los rebeldes de La Ciudadela. En esa reunión el ministro español propuso y obtuvo una tregua militar de tres días "para enterrar muertos, recoger heridos, permitir a familias enteras abandonar las inmediaciones de la Ciudadela y zona de fuego".<sup>28</sup> La presión de Cóloman —cada vez más se definía como el brazo derecho de Wilson—, también hizo su aparición al remarcar que:

[...] la situación con los Estados Unidos era gravísima, y exigía a toda costa una pronta solución, que sólo una resolución política podía darla (El Embajador, al despedirme la víspera, me dijo rápidamente: dígame V. que se retire, *to get out*, pero me guardé bien de mencionarlo).<sup>29</sup>

La presencia y la actitud alarmista del ministro español hicieron que el consejo de ministros se viera intimidado y procediera a tomar decisiones cruciales, que sólo demostraban franca debilidad ante la crisis política que aumentaba día con día. Cóloman lo escribió así:

<sup>27</sup> AMAE Madrid, Cóloman al MAE Madrid, "La decena trágica..." *op. cit.*

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

Presidente y Ministros deliberaron en mi presencia y llegaron a la conclusión de que renunciaría en su totalidad al Gabinete, incluso el Vicepresidente y Ministro de Instrucción Pública. Grande eficacia hubiera podido tener esa resolución un mes antes siquiera, pero aunque tardía y ya insuficiente también me guardé de hacer la menor observación.<sup>30</sup>

La crisis ministerial, errónea salida del gabinete de Madero, puso de nueva cuenta a un empedernido porfirista como interlocutor entre lo acordado por el consejo de ministros y Félix Díaz. Francisco León de la Barra fue designado para negociar con Díaz esta propuesta del gobierno, a fin de que depusiera las armas. Cólogan fue testigo y lo describió así: "Continuaron deliberando Ministros y decidieron convocar para el día siguiente a los Senadores presentes en la capital y llamar a Palacio a don Francisco de la Barra, presidente interino que fue de la República y Senador, el cual había de tratar esta cuestión política primero con el Presidente y después con Félix Díaz".<sup>31</sup>

A las dos de la tarde de ese día llegó la respuesta de Díaz diciendo que recibiría a De la Barra y al ministro español, como interlocutor "humanitario". Cólogan trataba a Díaz en el mismo nivel que al gobierno, ya que al contestar Díaz que "tendría el honor y el gusto de recibirme, emprendí el camino de la Ciudadela en un automóvil militar, acompañado de un teniente coronel (de paisano), ayudante del general Huerta, conviniendo el señor de la Barra en seguirme veinte minutos después".<sup>32</sup> En el transcurso de este recorrido, Cólogan aceptó que lo fotografiaran los reporteros de los periódicos capitalinos rumbo a La Ciudadela. Su fotografía y su labor ambiva-

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*

lente de presión al gobierno y negociaciones en La Ciudadela –centro ya definido como de la reacción y la contrarrevolución– aparecieron al día siguiente en buena parte de los periódicos capitalinos. Sin embargo, Cologan siempre se sintió orgulloso de esa jornada en especial, ya que fue "un día exclusivamente español".

Antes de continuar rumbo a La Ciudadela, se le unió el cónsul de la ciudad de México, Emilio Moreno Rosales, "que fue mi abanderado en la excursión, debiendo apearnos a unos 350 metros de la Ciudadela, por ser de gran peligro continuar en el automóvil".<sup>33</sup> El teniente coronel huertista, Joaquín Mass –conductor del automóvil–, hizo su labor antimaderista al comentarle a Cologan que "unas fuerzas del Gobierno, distantes, no recibirían la orden de cesar el fuego, obligando al general Félix Díaz [...] a contestar el fuego de cañón, ametralladora y fusil, poniendo el Gobierno mi vida en peligro".<sup>34</sup>

Su plan de "armisticio y obra humanitaria" en La Ciudadela hicieron de Cologan una figura contrarrevolucionaria a los ojos de la revolución que estaba por venir. Aunque a su entender, su visita fue breve y sólo intercambió algunas palabras con Félix Díaz, "hombre de poquísimas palabras."<sup>35</sup> Díaz y Huerta hicieron la situación dramática, ya que nunca cesó el fuego por parte de las tropas del gobierno, sabiendo que Cologan estaba dentro de la fortificación. "El fuego de fusilería y metralla era cada vez más vivo –comentó Cologan–, los cristales de una gran claraboya caían a pedazos en la vasta pieza en que estábamos, y adujo –Félix Díaz– como prueba de la mala fe del gobierno el hecho de no haber ordenado

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, "Relación íntima de los actos y principales gestiones del infrascrito durante la decena trágica", 1-2559, d-166, México, 7 de julio de 1914.

eficazmente el cese al fuego, obligándolo a él a contestar, resultando mi vida en inminente peligro".<sup>36</sup> Cologan le expuso, de lo acordado por el consejo de ministros, sólo lo referente al armisticio de tres días –ya que De la Barra hablaría con él sobre la cuestión política 20 minutos después–, a lo que "Díaz se negó rotundamente a toda concesión".<sup>37</sup> Además, Díaz le comunicó que contaba con los gobiernos de los estados de Puebla y Tlaxcala, y una columna de 300 hombres al mando de un jefe de confianza que "está a las puertas de la capital".<sup>38</sup>

Ante la terquedad de Díaz, Cologan se retiró del salón y vio entrar a De la Barra. Al salir del zaguán de la fortificación, el diplomático se encontró ante una numerosa guardia presentando armas, y al frente el cónsul español portando la bandera del reino. En ese preciso momento unos 300 rebeldes –aunque Cologan los definió como "combatientes"– dieron "vivas a España".<sup>39</sup> Cologan, visiblemente emocionado, se quitó el sombrero y pronunció un discurso con miras a enardecer los ánimos, contestándole el diputado Fidencio Hernández en términos tan halagadores, que el ministro español se vio obligado a arengar por segunda ocasión. "Las aclamaciones a España, a la 'madre patria', mezclándose al son de los clarines, no cesaron hasta el último momento."<sup>40</sup> Cologan regresó a Palacio Nacional donde volvió a entrevistarse con el presidente y ministros, quienes se "mostraron contrariados por la actitud inflexible de Félix Díaz".<sup>41</sup>

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> *Ibid.* Félix Díaz se mostró perfectamente decidido sobre la suerte que correría la conspiración, por lo que contestó a Cologan: "sólo me queda triunfar o pasar a la historia".

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, "La decena trágica...", *op. cit.*

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*

Semanas después del golpe, Cologan veía en esa viva demostración de simpatía hacia España hecha en su día por los rebeldes, ahora en el poder, "un efecto superior a cuanto yo pude imaginarme [...] por lo que después he visto y estoy todavía viendo [...] figuró España por sí sola".<sup>42</sup> Era evidente que los contrarrevolucionarios eran más afectos a la "madre patria" que el gobierno de Madero, por lo que el ministro español se atrevió, "autorizado por el alarde de ese día -14 de febrero-, a hacer ostentación de la bandera, diariamente la paseé por la ciudad, atada al frente de uno de los veinte automóviles [...] que habré ocupado".<sup>43</sup>

Pero en La Ciudadela, emblema de la contrarrevolución, también participaron algunos "combatientes" españoles a lado de Félix Díaz. El cónsul Moreno Rosales, quien portaba la bandera española en el zaguán de la fortificación mientras Cologan conferenciaba con el general Díaz, observó y conversó con este singular grupo de rebeldes. Cologan lo referiría posteriormente en un despacho al Ministerio de Estado en Madrid: "se acercaron unos españoles a besar nuestra bandera, diciéndole -a Moreno Rosales- eran artilleros y los trataban a cuerpo de rey, y ofreciéndole puros habanos y jerez".<sup>44</sup> Cologan no percibía los alcances que tendría este hecho, se limitó a excusarlos y a no profundizar en el asunto. En uno de sus informes comentó: "el hecho es que los españoles se mezclan irremediabilmente en estas luchas políticas".<sup>45</sup>

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.* La labor de intromisión en los asuntos internos de México fue juzgada duramente por algunos periódicos europeos, en especial por los de Londres, los cuales recibían información de las agencias estadounidenses. Estas noticias, reproducidas por los diarios madrileños, notificaban las entrevistas hechas por Cologan paralelamente con los rebeldes y el presidente Madero, dándoles a ambos el mismo rango jerárquico. Véase *ABC*, Madrid, del 17 de febrero de 1913, p. 9; 18 de febrero, p. 12 y 19 de febrero, p. 12.

EL MINISTRO ESPAÑOL PIDE LA RENUNCIA AL PRESIDENTE

Mientras Cólogan seguía extasiado por sus avatares del 14 de febrero, la conspiración entraba de lleno en su última fase. Al regresar esa noche a su casa, comentó: "Caí rendido en la cama, cuando a la una de la madrugada, ya sábado -15 de febrero- me despiertan por llamarme urgentemente el Embajador".<sup>46</sup> Wilson envió un coche militar a recoger a Cólogan, quien así relata el hecho: "subí misteriosamente a un automóvil con luces apagadas, que entre otras personas iba un coronel, a quien no distinguí en la obscuridad, y al que una patrulla dio parte al pasar, de acabar de fusilar cuatro individuos; marchábamos despacio, en silencio y con gran precaución, y al acercarme así a algo sin duda todavía más solemne y grave, pensé no haber perdido el día anterior".<sup>47</sup>

El automóvil paró enfrente de la embajada estadounidense. El ministro español bajó y entró; ahí se encontraban, además de Wilson, Von Hintze y el ministro inglés Stronge. Nada más llegando, Cólogan dio cuenta del resultado de su labor, pero Wilson, visiblemente agitado, tomó la palabra. Cólogan narró el acontecimiento de esta manera:

Mr. Wilson, nervioso, pálido y con gesto excitado nos repitió por centésima vez (pues nunca lo ocultó) que Madero era un loco, un *fool*, un *lunatic*, que podía ser legalmente declarado incapacitado para ejercer el cargo; esta situación de la Capital era intolerable *I WILL PUT ORDER*, nos decía dando un golpe en la mesa; cuatro mil hombres vienen en camino y subirán aquí si es necesario.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> *Ibid.* y AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, "Relación íntima...", *op. cit.*

<sup>48</sup> AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, "Relación íntima..." *op. cit.*

Su intromisión en las pláticas negociadoras entre los conspiradores quedó claramente establecida al predecir la caída de Madero y el próximo acuerdo entre el ejército leal y los rebeldes. El embajador continuó vociferando:

Madero está irremisiblemente perdido, y su caída es cuestión de horas, dependiendo ya únicamente de un acuerdo que se está negociando entre Huerta (estaba en Palacio Nacional al lado suyo como General en jefe) y Félix Díaz; con Huerta me entiendo por el *gobetween*, correveidile, Cepeda, a quien ni de vista ni de oídas conocía yo (Gobernador más tarde del Distrito Federal, cometió, ebrio tras una orgía, un verdadero asesinato en la cárcel y "desapareció" el año pasado en San Juan de Ulúa, quizás como testigo inoportuno o personaje nocivo por cualquier causa), y para tratar con Félix Díaz va continuamente a la Ciudadela un Doctor americano, cuyo nombre no oí bien ni me ha importado averiguar.<sup>49</sup>

La conspiración entró en su fase decisiva. Las tropas de refuerzo, en las que Madero ingenuamente confiaba, llegaron a la ciudad de México, pero con el firme propósito de no dar el golpe mortal a La Ciudadela, sino al gobierno revolucionario. Wilson desmadejó toda la trama conspiradora y prosiguió:

[...] el General Blanquet (actual Ministro de Guerra) llegó de Toluca con dos mil hombres y en él confía Madero, pero no se moverá y sólo está esperando el momento del golpe (fue en efecto, su batallón predilecto, el 29 [comentó Cologan], quien lo dio, perdiendo la vida el coronel y el teniente coronel en el tiroteo que hubo en la sala del Palacio en que acorralaron y detuvieron al Presidente); Madero, continuó

<sup>49</sup> *Ibid.*

diciendo Mr. Wilson, cuenta ya solamente con la insignificante batería del General Ángeles (hoy con Villa), y está *doomed*, sentenciado.<sup>50</sup>

Fue en ese momento cuando Wilson volteó a mirar al ministro español y propuso una acción que, llevada a cabo por Cólogan, sería el sello final que los revolucionarios necesitaban para sentenciar a los españoles como contrarrevolucionarios. Wilson aseguró que

[...] es llegado el momento de hacerle saber que sólo la renuncia puede salvarlo, y propongo que sea el Ministro de España quien por su cargo y por "cuestión de raza" se lo comunique. Poco o nada iba por tanto en el asunto a mis dos colegas, y al mirarme Mr. Wilson, estuve unos momentos callado, pensándolo, y dije en voz baja "está bien" [...]<sup>51</sup>

El verecundo fallo del embajador estadounidense –que había dado luz verde a la conspiración– haría que el ministro español realizara nuevamente un trabajo sucio. Años más tarde, cuando el ministro cubano Márquez Sterling conoció en detalle el acontecimiento, increpó a Cólogan su conducta.

Puso el Ministro de la raza su influencia, ¿en la balanza diplomática, a fin de impedir semejante atentado? ¿Hizo siquiera alguna reflexión al ofuscado Wilson, trató de contener en aquella senda, al enfurecido Embajador, analizó las responsabilidades que iban los dos a compartir; tuvo alguna palabra de justicia, de razón, de derecho, de piedad para la independencia de México y para la vida de Madero, negó su concurso a la obra maléfica del verdadero loco? No... Calló, dijo en su escrito... Está bien.<sup>52</sup>

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> M.M. Sterling, *op.cit.*, pp. 415-422.

Por su parte, Cologan, "sereno pero consciente de lo solemne del momento", se presentó en Palacio el sábado 15 de febrero a las nueve de la mañana, y a solas con el presidente "le dijo a boca de jarro, ambos de pie y estremecidos":

Sr. Presidente, el Embajador nos ha convocado esta madrugada a los Ministros de Alemania, de Inglaterra y a mí, nos ha expuesto la inmensa gravedad, interior e internacional, y nos ha afirmado no tiene V. otra solución que la renuncia [...] <sup>53</sup>

Inmediatamente Madero preguntó al ministro español qué pensaba al respecto, y Cologan, sin titubear, le respondió no tener duda de que ésa era la mejor salida a su penosa situación. Sumamente indignado por la actitud del ministro español, a quien profesaba un afecto que siempre le demostró, el presidente le aclaró que "los ministros extranjeros no tienen derecho de injerirse en la política, sé lo que debo hacer y en todo caso, moriré en mi puesto".<sup>54</sup> Visiblemente contrariado, Madero abandonó la sala precipitadamente, dejando solo a Cologan. Éste salió detrás del presidente para reanudar la conversación, pero al intentar hacerlo el ministro de Relaciones Exteriores, Lascuráin, le anunció al presidente y a su tío,

<sup>53</sup> AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, "Relación íntima...", *op. cit.*

<sup>54</sup> *Ibid.* AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, "La decena trágica...", *op. cit.*, y AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, telegrama cifrado, 1.2558. México, 16 de febrero de 1913. En este telegrama, Cologan manifestó al gobierno de Madrid lo siguiente: "Cumpló encargo del Embajador. Voy con presidente le pido su renuncia. Nuevamente le aconsejo la renuncia, única solución rápida a menos de esperar peligrosa injerencia en política del ejército, leal todavía por honor militar pero íntimamente adverso a Madero. Madero pidió mi opinión sobre lo que proponían los cónsules, sobre su renuncia yo dije que era lo mejor. Contestó: los ministros extranjeros no tienen facultad para injerirse, morirá en su puesto." En un telegrama cifrado el 18 de febrero, Cologan comunicó a Madrid que el embajador le aseguró que Huerta depondría a Madero "cuando llegue a un arreglo con Díaz". AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, 1-2558, telegrama cifrado, México, 18 de febrero de 1913.

Ernesto Madero, que 30 senadores venían a "pedirle dejara mediante su renuncia un nombre prestigioso en la historia".<sup>55</sup> Cólogan se apresuró a despedirse y no había ya de volver más a Palacio durante la Decena Trágica.

Para Cólogan, Madero era "tan ingenuo como tan bueno" y cometió un error fatal al "aferrarse a la presidencia, cuando ya había llegado la situación a ser para él irremediable. *ALEA JACTA ERAT.*"<sup>56</sup>

Por la tarde del mismo día 15, Wilson y Von Hintze se presentaron ante Madero, y aquél aprovechó la ocasión para proferir nuevas amenazas, involucrando a Inglaterra, Alemania y España, países que –dijo el embajador– estaban dispuestos a "tomar medidas serias", ante la falta de dureza del gobierno mexicano.<sup>57</sup> El 16 de febrero Wilson se entrevistó con Cólogan y le comunicó que Madero le había teleografiado al presidente estadounidense Taft, molesto por el proceder del embajador y pidiendo desistiera de una intervención en México. Cólogan le dio la razón a Wilson y estuvo de acuerdo con él en la "torpe" reacción de Madero, "sobrando ya por tanto –comentó Cólogan– toda buena voluntad y todo acto mío".<sup>58</sup> Ese día Cólogan informaba telegráficamente a Madrid haber cumplido sin éxito el encargo del embajador, "voy con presidente le pido renuncia [...] única solución rápida a menos de esperar peligrosa injerencia en política del ejército, leal todavía por honor militar pero íntimamente adverso a Madero".<sup>59</sup>

Un día antes –15 de febrero– el embajador de Estados Unidos concedió una entrevista a la agencia norteamericana

<sup>55</sup> AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, "La decena trágica...", *op. cit.*

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> F. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, pp. 125-126.

<sup>58</sup> AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, "Relación íntima...", *op. cit.*

<sup>59</sup> AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2558, telegrama cifrado, México, 16 de febrero de 1913.

United Press, publicada simultáneamente en periódicos de París y Madrid. En ésta, Wilson resaltaba el temor a una epidemia, causada por la gran cantidad de cadáveres en las calles de la ciudad de México. También comunicó que sus informes a Washington eran desoladores, que la guerra en México era muy encarnizada e iba contra "todas las prácticas de la civilización y de las reglas internacionales".<sup>60</sup>

El 18 de febrero los conspiradores resolvieron dar el golpe. A la una y media de la tarde Huerta tomó la decisión de detener a Madero. El general Blanquet y parte de su 29º batallón irrumpieron en Palacio, en la sala de Consejo, donde se hallaba el presidente, además de varios ministros y ayudantes. Tras una pequeña escaramuza —en la que resultaron muertos un coronel, un mayor y un hermano del ministro de Gobernación—, Madero, el vicepresidente y varios ministros fueron aprehendidos.

Apenas el mandatario claudicó ante el ejército federal, el cuerpo diplomático se reunió convocado por su decano, el embajador Wilson, uno de los artífices del golpe. Márquez Sterling no tardó en escandalizarse ante la postura del embajador. De éste comentó, "es de los que hablan lo que deben callar y callan lo que deben hablar. Es el hombre más indiscreto concebible."<sup>61</sup> Visiblemente emocionado y satisfecho por su labor conspiradora, Henry Lane Wilson leyó, ante el cuerpo diplomático en pleno, el mensaje enviado por Huerta a su persona. En él, el general en jefe del ejército federal manifestaba, en primer lugar, tener presos "por patriotismo al Presidente de la República y a los miembros de su Gabinete"; dos, "que él no alienta más ambición que servir a la patria"; tres, "que le ruega se digne participarlo así a Mr. Taft"; cuatro, "que se lo

<sup>60</sup> ABC, Madrid, 16 de febrero de 1913, p. 11.

<sup>61</sup> M. M. Sterling, *op. cit.*, pp. 469-472.

comunique a las demás Legaciones" y, finalmente, "si ello no es abuso, informe de su aventura a los rebeldes de La Ciudadela".<sup>62</sup>

Ante este singular sometimiento de Victoriano Huerta al embajador de Estados Unidos, este último se atrevió a hablar tal vez lo que debía callar. Wilson comentó al pleno: "Ésta es la salvación de México. En lo de adelante habrá paz, progreso y riqueza. La prisión de Madero lo sabía yo desde hace tres días. Debió ocurrir hoy de madrugada."<sup>63</sup> Sterling escribió en sus *Memorias* que el embajador "no cabía de gozo y se le escapaban las confidencias. Presentó la lista de los afortunados que integrarían el Gabinete del general Huerta. Y no se equivocó en un solo hombre. Sin embargo, Huerta no era todavía presidente provisional."<sup>64</sup> Los periódicos de Madrid también resaltaron este sometimiento del general porfirista al embajador. "Apenas asumió el mando el supremo del poder Ejecutivo el general Huerta (*sic*), dio cuenta oficial de ello al embajador de los Estados Unidos, rogándole que lo comunicase a los demás representantes extranjeros."<sup>65</sup>

Ya desde el 17 de febrero el embajador español en Washington comunicaba al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid que, aunque Henry Lane Wilson no aparecía "por ningún lado en los hechos de la decena trágica, la prensa norteamericana asegura que el embajador de los Estados Unidos es allí la guía de la situación".<sup>66</sup>

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 472.

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> *ABC*, Madrid, 20 de febrero, 1913, p. 11. La nota también reveló que los "jefes revolucionarios del norte han presentado su conformidad con el nombramiento del general Huertas (*sic*), haciendo contar que habrá de serlo con carácter provisional y eligiéndose definitivamente a los señores De la Barra ó Treviño". Las represalias contra las instituciones maderistas habían iniciado, las oficinas y redacción del diario *Nueva Era*, órgano de la Revolución, serían incendiadas esa noche.

<sup>66</sup> AMAE Madrid, Riaño a MAE, 1-2557, d-97, Washington, 17 de febrero de 1913.

El arresto de Madero conmocionó a Cólogan. Al conocer la noticia, fue inmediatamente a ver al presidente, a sus ministros —quienes fueron puestos en libertad bajo palabra—, y a sus familias, con el fin de "tranquilizarlos siquiera relativamente".<sup>67</sup> El ejército pronto tomó posesión del Palacio y de las instituciones públicas. Los padres, las hermanas solteras y la esposa de Madero se refugiaron en la legación de Japón, una vez que Von Hintze les negara el asilo en la legación imperial.<sup>68</sup>

#### EL PACTO DE LA EMBAJADA

Por la tarde del fatídico 18 de febrero, Wilson invitó a Huerta y a Félix Díaz a la embajada. El objetivo era evidente: concretar, bajo la rígida mirada del embajador, un pacto entre los dos bandos conspiradores. El gobierno que saldría de ahí tendría la inexorable anuencia de Washington, o cuando menos del embajador. Ese día, el ministro cubano llegó a las diez de la noche a la embajada en busca de noticias. Sin proponérselo, sería testigo del llamado Pacto de la Embajada, que daría forma al naciente Estado castrense. Al llegar a la puerta del lugar, se encontró con varios ministros extranjeros quienes, al ver salir al embajador, le preguntaron por la suerte del presidente Madero. Con descaro indescriptible, Wilson respondió: "Oh, al Señor Madero le llevaran a un manicomio, que es donde siempre debieron tenerlo."<sup>69</sup> De inmediato, Wilson pasó a los ministros de Chile, Brasil y Cuba a un gran salón. Ahí les presentó a los artífices del golpe, Díaz, Huerta y Rodolfo Reyes, futuro ministro huertista, e hijo del general

<sup>67</sup> AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, "*Relación íntima...*", *op. cit.*

<sup>68</sup> F. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, pp. 383-364, n. 32.

<sup>69</sup> M. M. Sterling, *op. cit.*, pp. 473-480.

Bernardo Reyes. Sin dar más rodeos, se leyó el texto en el que Díaz y Huerta usurpaban el poder y proponían el nuevo gabinete. Éste se formó con viejos *científicos* y reyistas, todos empedernidos restauradores del viejo régimen. Concluida la lectura donde Huerta, en evidente posición de fuerza, era proclamado presidente provisional —con el fin de llamar pronto a elecciones donde se presentaría Félix Díaz a ocupar la presidencia por acuerdo entre ambos—, los representantes de los dos bandos conspiradores "se miraron fijamente, se hubieran devorado —escribió Sterling—, pero se abrazaron. Y todos, menos los ministros, aplaudieron. El Embajador exclamó, muy bien, muy bien..."<sup>70</sup> Terminada la comedia, Wilson se llevó a Díaz a beber "champaña" por el éxito del "cuartelazo". Los ministros quedaron inmóviles ante la trama, el embajador, en la puerta de la calle, les vociferó riendo: "Viva Félix Díaz, el ídolo de los extranjeros." Los ministros le contestaron "como usted guste, Embajador".<sup>71</sup>

Con el golpe militar varias personas resultaron afectadas, heridas o asesinadas, como fue el caso del hermano del Apóstol, Gustavo A. Madero, quien murió en manos de la soldadesca. Todo hacía temer que Francisco I. Madero tendría el mismo fin. El 19 de febrero Sterling pasó por la legación japonesa, donde se encontraban asilados los parientes del depuesto presidente; ahí, le entregaron éstos una carta de petición a Huerta para garantizar la vida de Madero, con el fin de ser aprobada por el cuerpo diplomático. Los ministros de Cuba y de Japón, Horigoutchi, llevaron la petición a la embajada estadounidense, donde se encontraban Wilson, Stronge, Cóllogan y el encargado de negocios de Austria-Hungría, George de Pottere. Al entregarle la petición a Wilson,

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> *Ibid.*

éste "no puede reprimir una mezcla de cólera. Esto es imposible —dijo Wilson—, se oponía a que el cuerpo diplomático acordara esto".<sup>72</sup> Sin embargo, en un momento reflexionó y ordenó que se lo pidieran directamente a Huerta, pero subrayó que no fueran en nombre del cuerpo diplomático. El embajador miró a Cologan y lo señaló diciendo que él y el ministro de Cuba "podrían ir a Palacio a entrevistarse con Huerta".<sup>73</sup>

Sterling comentó: "el Sr. Cologan, dispuesto siempre a complacer a su colega yanqui, accedió y nos pusimos en camino".<sup>74</sup> Una vez en Palacio, no pudieron entrevistarse con Huerta, pero el general Blanquet los recibió y les dio su palabra y garantía de que Madero no sería hostilizado. Después, hicieron una larga visita al prisionero Madero y al vicepresidente José María Pino Suárez. Ambos habían firmado sus renunciaciones, las que estaban por ser avaladas por el Congreso. A cambio de ello, los conspiradores les aseguraron que el día 20 serían escoltados al puerto de Veracruz, de donde partirían para Cuba en el crucero del mismo nombre, puesto a su disposición por Sterling. El ministro cubano se ofreció a acompañarlos no sólo en el trayecto a Veracruz, sino a la misma isla caribeña. Al despedirse de Madero y Pino Suárez, aquél agradeció, específicamente a Sterling, sus negociaciones con los conspiradores para obligarlos a dar seguridad a sus vidas. Pero otro compañero de celda, Felipe Ángeles, no creía en el ilusorio viaje, incluso, en un momento en que Madero dialogaba con Cologan, le dijo a Sterling: "a Don Pancho lo truenan".<sup>75</sup>

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 482-487.

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 488-489.

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. 490-496, y AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, "La decena trágica..." *op. cit.* Cologan refiere en su entrevista con Madero en la prisión de la Intendencia de Palacio Nacional lo siguiente: "Estuvimos más de una hora y nuestra entrevista fue afectuosa, felicitándome de su salida del país, de que él también se mostraba

La inquietud era extrema y no hubo momento en que la esposa de Madero no se apareciera por la legación española, pidiendo garantías de la vida de su marido.

El mismo día 20, luego de aceptarse la renuncia del Ejecutivo y del vicepresidente, Huerta conformó su gabinete y se comunicó con el ministro estadounidense por medio del viejo porfirista León de la Barra, nuevo ministro de Relaciones Exteriores, con el fin de recibir al día siguiente, a mediodía, al cuerpo diplomático. El visó de legalidad al golpe de Estado lo dio la Constitución mexicana. Ante la dimisión de Madero y Pino Suárez, el ministro de Relaciones Exteriores, Lascaráin, fue automáticamente nombrado presidente provisional; al renunciar de manera inmediata, este honor recayó, por ley, en el ministro de Gobernación, nombrado momentos antes en la persona de Victoriano Huerta.

El embajador de Estados Unidos hizo su última escenificación teatral. Convocó al cuerpo diplomático a las diez de la noche del día 20, con el objetivo final de conseguir de los delegados extranjeros el reconocimiento del nuevo gobierno castrense. El escenario estaba dispuesto con el mismo actor principal, Wilson dirige la reunión y pide la opinión de Cóllogan y, así, sabiendo de antemano que lo secundaría. El ministro español argumentó que los ministros extranjeros no podían negarse a reconocer al gobierno provisional, nacido

satisfecho. Ahora comprenderá V., le dije en un momento oportuno, toda la sana intención y justificado propósito que me llevaron a Palacio para hacerle saber lo que el Embajador opinaba de su renuncia observación que también había hecho a su señora". Véase también la importancia que daba Madero a los representantes diplomáticos como garantía de su vida durante su encarcelamiento. En sus diálogos con Huerta, Madero siempre exigió la presencia de alguno de los ministros de Chile, Cuba o Japón. Estos avatares los describe el testigo Federico González Garza, en su libro *De cómo vino Huerta y cómo se fue... Apuntes para la historia de un régimen militar*, t. 1: *Del Cuartelazo a la disolución de las Cámaras*, México, Librería General, 1914, pp. 43-45.

de la Constitución mexicana, igual que lo fue el del señor De la Barra al renunciar Porfirio Díaz.<sup>76</sup> Sin más comentarios, Wilson propuso y aprobó una comisión redactora para aceptar al nuevo gobierno. Pronunció tres nombres, Von Hintze, Stronge y Cologan.<sup>77</sup> Nuevamente dejó en el camino a los ministros latinoamericanos. Esta práctica tan común del representante estadounidense, de reducir el cuerpo diplomático a sólo cuatro legaciones extranjeras de importancia, ya había sido denunciada por la prensa internacional, que no dudaba de la magnitud de la injerencia de Wilson en la problemática mexicana.<sup>78</sup>

Para el ministro cubano esto fue denigrante, ya que "la cuestión mexicana afectaba directa y profundamente a la diplomacia continental, a la política y a los intereses de las naciones iberoamericanas, y deberían siempre aliarse representadas, por sí mismas, en la constante labor del Cuerpo Diplomático".<sup>79</sup>

Al día siguiente, a nombre del cuerpo diplomático, ante Huerta fue leído el texto redactado en definitiva por Cologan. Wilson, atrevidamente, leyó el documento en inglés.<sup>80</sup>

El día 20 por la noche, Cologan y su familia pasaron por la legación de Japón para despedirse de los familiares del ex presidente, ya que el salvoconducto para Veracruz se verifi-

<sup>76</sup> M. M. Sterling, *op.cit.*, pp. 524-528.

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> AMAE Madrid, Riaño al MAE Madrid, 1-2557, d-97, Washington, 17 de febrero de 1913.

<sup>79</sup> M. M. Sterling, *op.cit.*, pp. 524-528. Sobre la relación Wilson-Cologan, Sterling comentó: "Cologan es hombre inteligente, avezado a los empeños diplomáticos, bondadoso hidalgo. El Embajador lo quiere. Y nunca estorba al Embajador en sus designios. ¡Muy bien!, exclama Mr. Wilson a cada sílaba que lee ufano el Ministro de España, y Cologan disfruta de una gloria deleznable, es cierto, efímera, sin duda, pero intensa. La gloria literaria."

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 540-541.

caría a las diez de la noche. Pero todo fue inútil, la familia Madero esperó impaciente hasta la una de la madrugada en la estación del ferrocarril que partía para Veracruz, sin que aparecieran Madero y Pino Suárez. Al día siguiente, Von Hintze y Cologan hicieron todo lo posible por evitar la muerte de ambos. Aunque presionaron a Wilson para que los apoyara, éste no movió un dedo para impedir que el dictamen del gobierno castrense se cumpliera. En la noche del 22 al 23 de febrero, Madero y Pino Suárez vieron irrumpir a varios oficiales federales en la intendencia de Palacio, donde estaban presos. En el más portentoso sigilo, los militares arrastraron a los detenidos a unos coches estacionados a las afueras de Palacio; ahí, los subieron y les dijeron que iban a ser trasladados a la penitenciaría. En el transcurso del viaje fueron asesinados. La versión oficial señaló que Francisco I. Madero y José María Pino Suárez habían muerto durante ese traslado, cuando un grupo de maderistas armados intentó liberarlos. Nadie, ni los diplomáticos extranjeros, creyó ese argumento.

Ya los artífices del golpe habían informado a la prensa internacional que el presidente y el vicepresidente serían juzgados por asesinato y por haber saqueado el tesoro nacional.<sup>81</sup> De hecho, se comentaba que su sobrevivencia, hasta ese momento, se debía a la intervención de Wilson, quien había salvado al ex presidente de ser asesinado de igual forma que su hermano.<sup>82</sup> La prensa madrileña expuso la historia oficial de los hechos sangrientos sucedidos la noche del 22 de febrero; en una entrevista, el presidente español del consejo de ministros, el conde de Romanones, explicó la información que tenía el gobierno de Alfonso XIII sobre los acontecimientos. Señalaba que no hubo fusilamientos, pues el general

<sup>81</sup> ABC, Madrid, 21 de febrero de 1913, p. 13, y 22 de febrero, p. 13.

<sup>82</sup> ABC, Madrid, 22 de febrero de 1913, p. 133.

Huertas (*sic*) había prometido que no serían ejecutados los prisioneros; en consecuencia, las muertes serían consideradas por la monarquía constitucional como un fatal accidente.<sup>83</sup> Con esta postura, se dejaba abierta la puerta para un próximo reconocimiento del nuevo gobierno mexicano surgido del golpe militar.

#### CÓLOGAN COMO INSTRUMENTO DEL EMBAJADOR YANQUI

La pesadilla había comenzado. Después de recoger los cadáveres, la viuda de Madero y su familia partieron sigilosamente de la ciudad de México el 24 de febrero por la noche. Como una excepción, antes de emprender el viaje recibieron a Cologan y su familia –esposa y una hija– para despedirse. El cuadro que presenció el ministro español fue de "profundo dolor". El mismo fatídico día 22, la señora Madero, su madre política, la señora de Pino Suárez y el secretario particular del vicepresidente, el español Fernández de la Reguera, visitaron alarmados a Cologan, porque corría el rumor de que serían trasladados de prisión y con altas probabilidades de que se les aplicara la "ley fuga".<sup>84</sup>

En un acto de justificación del régimen castrense, el *Diario Oficial* del 17 de abril de 1913 reprodujo una conferencia de Henry Lane Wilson, tomada de *The Springfield Republican*, donde hacía alusión a la necesidad de derrocar al gobierno maderista y establecer un "Gobierno fuerte". La labor de la representación estadounidense tuvo su propia connotación. Wilson comentó:

<sup>83</sup> ABC, Madrid, 24 de febrero de 1913, p. 5, 25 de febrero, y 26 de febrero, p. 19.

<sup>84</sup> AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, "Relación íntima...", *op. cit.*

Era evidente que Madero no podía gobernar. Su régimen estaba ya hecho pedazos y se cometían toda clase de atentados. Americanos y otras personas fueron reducidas a prisión y más de cien fueron muertos, sin que hubiera sido instituido ningún proceso a los asesinos. Dice Mr. Wilson que por requerimiento suyo los Ministros residentes en la ciudad decidieron pedir a Madero su renuncia inmediatamente. Madero rehusó, insultándolos. Entonces vino el bombardeo y los diez días de terror en la Capital de México. Pronto las calles quedaron intransitadas por temor a la muerte, a cada hora perpetraban crímenes horribles, y los extranjeros quedaron amenazados no solamente por las balas sino por la epidemia. Dice Mr. Wilson que la Embajada americana se convirtió en el centro de todas las acciones a favor de la humanidad.<sup>85</sup>

Casi un año y medio después, ante el inminente derrumbe de la dictadura huertista, Cologan hacía frente a las numerosas críticas que lo señalaban como uno de los artífices del golpe de febrero de 1913. Los hechos eran abundantes, entre ellos, la petición de renuncia que el diplomático español hizo a Madero días antes. Todo parecía indicar que el funcionario también estaba confabulado con la embajada estadounidense. La prensa norteamericana siempre lo tildó de instrumento de Wilson, a lo que Cologan replicó que ésas eran "jactancias imperialistas" y, en un acto de conciencia, manifestó desconocer —como probablemente pudo haber sido— el alcance de la trama que preparaba el embajador Wilson. Cologan escribió:

Mucho he pensado y lo pienso hoy que trazo estas líneas, recordando aquellos luctuosos incidentes, tan vivos en mi memoria como si fueran de ayer. No desconocía que el Señor Madero jugaba una tremenda partida y corría un inminente riesgo cualquiera, pero no podía ser adivino, y al reflexionar tristemente en lo después ocurrido, he sentido

<sup>85</sup> *Diario Oficial*, México, 17 de abril de 1913.

siempre en mi fuero interno que mi misión fue buena, que yo habría podido salvar esa vida, que hice bien en aceptar el encargo (del Embajador), y que por el contrario, cabría el remordimiento de haber tenido la ocasión de evitar el trágico fin y de no haberlo intentado por encogimiento, por egoísmo o por falta de corazón.<sup>86</sup>

Sin embargo, sobre el momento de aceptar la misión propuesta por Wilson, Cologan escribió en su informe confidencial los parámetros sobre los cuales se vio precisado a actuar del modo que lo hizo, no sin antes increpar la labor secreta que respaldaba Wilson, sin duda desconocida para el español.

[...] y dije en voz baja "está bien", es decir: está interesado mi honor, puesto que tú, Embajador norteamericano invocas mi cargo y mis vínculos, como pariente cercano escogido para decir al moribundo prepare su testamento, y además, hay dolor en la misión y sobre todo peligro cierto; estás tan penetrado de la conspiración como jefe y zurcidor que vienes a ser ella, son tan irrefutables los hechos y tus demostraciones respecto a la traición de Huerta, a la plena seguridad de Félix Díaz en la Ciudadela (explicándome entonces perfectamente su intransigencia conmigo), a la pérdida inevitable del Presidente Madero, que es cuestión también de corazón y un deber, no ya de amistad sino de humanidad, prevenirlo, salvarlo.<sup>87</sup>

En las *Memorias* de su gestión diplomática, Márquez Sterling aborda el tema de la diplomacia europea y el intermediarismo yanqui en los países latinoamericanos. Su vivencia en México durante la Decena Trágica lo hace testigo y partícipe a la vez, de los meandros que encuentra la labor diplomática latinoamericana frente al todo poderoso vecino del norte. Sterling escribió:

<sup>86</sup> AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, "Relación íntima...", *op. cit.*

<sup>87</sup> *Ibid.*

Vagando en torno a los representantes europeos, la sombra de Monroe, nadie intenta contrariar al Embajador norteamericano. Al romper la tempestad, el europeo se acoge a la diplomacia intermediaria de Mr. Wilson, a quien supone intérprete de su gobierno, sólidamente respaldado por la sesuda Chancillería de Washington [...] En las relaciones de Europa con la América Latina, ése es el torpe régimen vigente. ¿Podrían negarse aquellos Ministros al dictamen de Mr. Wilson, que oficialmente encarnaba el poderío, la voluntad, el firme propósito, los designios de la Gran República del Norte? El Embajador se alza entre ambos continentes; y ejerce de Supremo Delegado Universal. Necesita libres los brazos para la inmensa responsabilidad que descarga el planeta sobre sus hombros; y no le oponen resistencia los europeos, ni combaten sus prejuicios, ni le preocupa el móvil de sus planes, diplomacia expectante y, en cierto modo, subalterna, estrecha, ambigua, estrictamente profesional, sujeta a resortes fijos y distantes que a veces los propios ministros desconocen.<sup>88</sup>

La labor de Wilson en estos cruciales días se llevó a cabo a pesar de la negación de su presidente Taft, al amenazar al gobierno mexicano con una intervención armada con el fin de lograr el derrocamiento de Madero. Es cierto que Taft llegó a manifestar su total desacuerdo con la política interior desarrollada por el gobierno mexicano, pero difería aparentemente con su embajador en los métodos propuestos. Sin embargo, su actitud ante las misteriosas actividades del embajador fue siempre de apoyo incondicional a los hechos consumados. También es de remarcar que en Washington se vivía una etapa de transición. El mes de febrero de 1913 fue el último periodo presidencial de Taft, ya que el 4 de marzo del mismo año el demócrata Woodrow Wilson tomaría posesión como presidente, desbancando al militarista Partido Republicano.

<sup>88</sup> M. M. Sterling, *op. cit.*, pp. 536-538.

En su último mes en el poder, Taft se vio inmerso y asediado por innumerables aspiraciones contradictorias en relación con la política que había seguido en el caso mexicano. Las tendencias que apoyaban una intervención armada, como la de su embajador, así como las de no injerencia a fondo en la problemática mexicana, estaban todavía presentes al entregar el poder a un Partido Demócrata que en apariencia se mostraba menos agresivo hacia el exterior. A fin de cuentas, el nuevo gobierno de Woodrow Wilson nunca reconoció como régimen legítimo al emanado del Pacto de la Embajada, simplemente porque había surgido de un evidente golpe de Estado. Además, las muertes de Madero y Pino Suárez no estaban del todo esclarecidas. La postura liberal asumida por Wilson en México, primera cuestión de envergadura en política exterior a la que tuvo que enfrentarse, marcó un nuevo rumbo con respecto a la política practicada por Washington meses atrás.